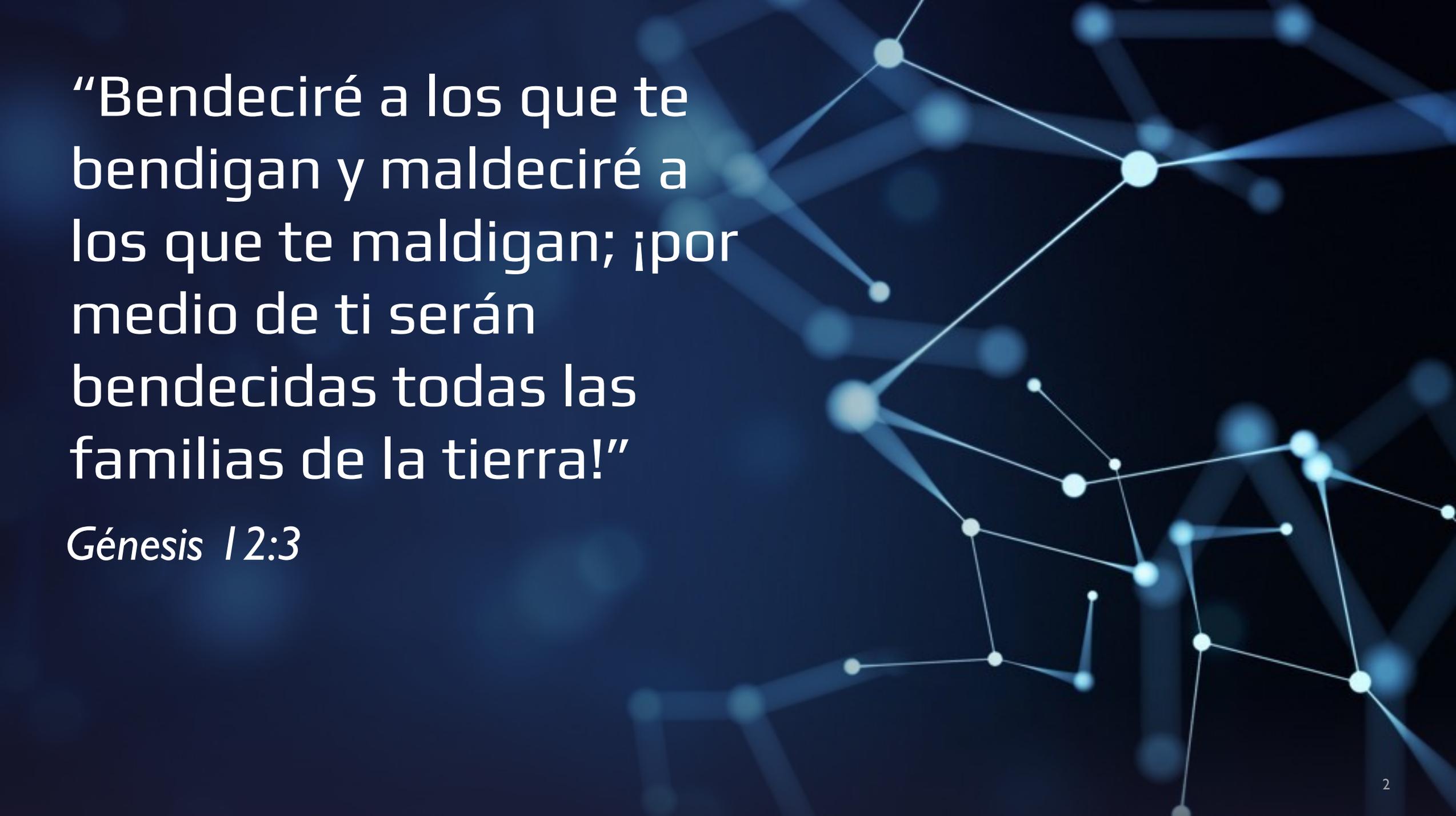




PADRES QUE
BENDICEN A
SUS HIJOS

GÉNESIS 27



“Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!”

Génesis 12:3



PADRES QUE
BENDICEN A
SUS HIJOS

GÉNESIS 27



El Puente
Caracas

Cap. 26:34-35 - **DECISIONES DE LOS HIJOS**

“Esaú tenía cuarenta años de edad cuando se casó con Judit hija de Beerí, el hitita. También se casó con Basemat, hija de un hitita llamado Elón.

Estas dos mujeres les causaron mucha amargura a Isaac y a Rebeca”.

“1 Isaac había llegado a viejo y se había quedado ciego. Un día llamó a Esaú, su hijo mayor. —¡Hijo mío! —le dijo. —Aquí estoy —le contestó Esaú.

2 —Como te darás cuenta, ya estoy muy viejo y en cualquier momento puedo morirme.

3 Toma, pues, tus armas, tu arco y tus flechas, y ve al campo a cazarme algún animal.

4 Prepárame luego un buen guiso, como a mí me gusta, y tráemelo para que me lo coma. Entonces te bendeciré antes de que muera.”.

UNA BENDICIÓN CONDICIONADA vv. 1-4



⁵ “Como Rebeca había estado escuchando mientras Isaac le hablaba a su hijo Esaú, en cuanto éste se fue al campo a cazar un animal para su padre,
⁶ ella le dijo a su hijo Jacob: —Según acabo de escuchar, tu padre le ha pedido a tu hermano Esaú
⁷ que cace un animal y se lo traiga para hacerle un guiso como a él le gusta. También le ha prometido que antes de morir se lo va a bendecir, poniendo al SEÑOR como testigo”.

UNA BENDICIÓN CONDICIONADA POR EL FAVORITISMO vv. 5-7

UNA BENDICIÓN DISTORSIONADA POR LAS INTRIGAS

vv. 8-13

⁸ Ahora bien, hijo mío, escúchame bien, y haz lo que te mando.

⁹ Ve al rebaño y tráeme de allí dos de los mejores cabritos, para que yo le prepare a tu padre un guiso como a él le gusta.

¹⁰ Tú se lo llevarás para que se lo coma, y así él te dará su bendición antes de morir.

¹¹ Pero Jacob le dijo a su madre: —Hay un problema: mi hermano Esaú es muy velludo, y yo soy lampiño.

¹² Si mi padre me toca, se dará cuenta de que quiero engañarlo, y esto hará que me maldiga en vez de bendecirme.

¹³ —Hijo mío, ¡que esa maldición caiga sobre mí! —le contestó su madre—. Tan sólo haz lo que te pido, y ve a buscarme esos cabritos.

¹⁴ “Jacob fue a buscar los cabritos, se los llevó a su madre, y ella preparó el guiso tal como le gustaba a su padre.

¹⁵ Luego sacó la mejor ropa de su hijo mayor Esaú, la cual tenía en casa, y con ella vistió a su hijo menor Jacob.

¹⁶ Con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lampiña del cuello,

¹⁷ y le entregó a Jacob el guiso y el pan que había preparado”.

UNA BENDICIÓN DISTORSIONADA POR EL ENGAÑO vv. 14-17

vv. 18-24 UNA BENDICIÓN MEZCLADA CON EL OLOR DE LA DESCONFIANZA

18 Jacob se presentó ante su padre y le dijo: —¡Padre! —Dime, hijo mío, ¿quién eres tú? —preguntó Isaac. 19 —Soy Esaú, tu primogénito —le contestó Jacob—. Ya hice todo lo que me pediste. Ven, por favor, y siéntate a comer de lo que he cazado; así podrás darme tu bendición.

20 Pero Isaac le preguntó a su hijo: —¿Cómo fue que lo encontraste tan pronto, hijo mío? —El SEÑOR tu Dios me ayudó —respondió Jacob.

21 Isaac le dijo: —Acércate, hijo mío, para que pueda tocarte y saber si de veras eres o no mi hijo Esaú. 22 Jacob se acercó a su padre, quien al tocarlo dijo: —La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú. 23 Así que no lo reconoció, porque sus manos eran velludas como las de Esaú. Ya se disponía a bendecirlo 24 cuando volvió a preguntarle: —¿En serio eres mi hijo Esaú? —Claro que sí —respondió Jacob.

UNA BENDICIÓN OBTENIDA CON EL ENGAÑO

v. 25-29

²⁵ Entonces su padre le dijo: —Tráeme lo que has cazado, para que lo coma, y te daré mi bendición. Jacob le sirvió, y su padre comió.

También le llevó vino, y su padre lo bebió.

²⁶ Luego le dijo su padre: —Acércate ahora, hijo mío, y dame un beso.

²⁷ Jacob se acercó y lo besó. Cuando Isaac olió su ropa, lo bendijo con estas palabras: «El olor de mi hijo es como el de un campo bendecido por el SEÑOR.

²⁸ Que Dios te conceda el rocío del cielo; que de la riqueza de la tierra te dé trigo y vino en abundancia.

²⁹ Que te sirvan los pueblos; que ante ti se inclinen las naciones. Que seas señor de tus hermanos; que ante ti se inclinen los hijos de tu madre. Maldito sea el que te maldiga, y bendito el que te bendiga.»

COSECHANDO DEL ENGAÑO Y EL MENOSPRECIO

v. 30- 35

³⁰ No bien había terminado Isaac de bendecir a Jacob, y éste de salir de la presencia de su padre, cuando Esaú volvió de cazar. ³¹ También él preparó un guiso, se lo llevó a su padre y le dijo: —Levántate, padre mío, y come de lo que ha cazado tu hijo. Luego podrás darme tu bendición. ³² Pero Isaac lo interrumpió: —¿Quién eres tú? —Soy Esaú, tu hijo primogénito —respondió.

³³ Isaac comenzó a temblar y, muy sobresaltado, dijo: —¿Quién fue el que ya me trajo lo que había cazado? Poco antes de que llegaras, yo me lo comí todo. Le di mi bendición, y bendecido quedará.

³⁴ Al escuchar Esaú las palabras de su padre, lanzó un grito aterrador y, lleno de amargura, le dijo: —¡Padre mío, te ruego que también a mí me bendigas! ³⁵ Pero Isaac le respondió: —Tu hermano vino y me engañó, y se llevó la bendición que a ti te correspondía.

³⁶ —¡Con toda razón le pusieron Jacob! —
replicó Esaú—. Ya van dos veces que me
engaña: primero me quita mis derechos de
primogénito, y ahora se lleva mi bendición.
¿No te queda ninguna bendición para mí?
³⁷ Isaac le respondió: —Ya lo he puesto por
señor tuyo: todos sus hermanos serán
siervos suyos; lo he sustentado con trigo y
con vino. ¿Qué puedo hacer ahora por ti, hijo
mío?

³⁸ Pero Esaú insistió: —¿Acaso tienes una
sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme
también a mí! Y se echó a llorar.

EL LAMENTO POR EL ENGAÑO vv. 36-38



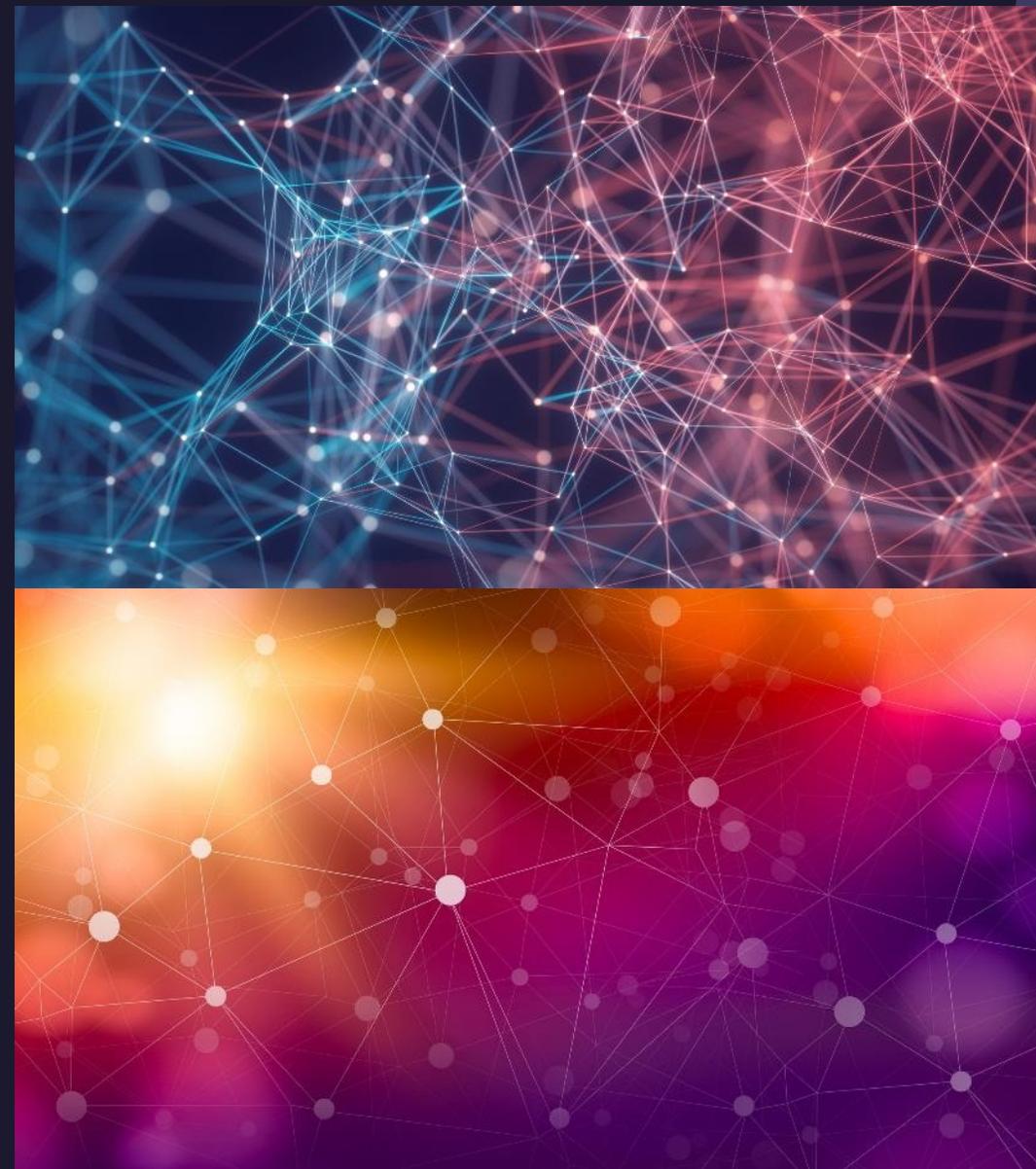
CONSECUENCIAS vv. 41-46

“A partir de ese momento, Esaú guardó un profundo rencor hacia su hermano por causa de la bendición que le había dado su padre, y pensaba: «Ya falta poco para que hagamos duelo por mi padre; después de eso, mataré a mi hermano Jacob.»

42 Cuando Rebeca se enteró de lo que estaba pensando Esaú, mandó llamar a Jacob, y le dijo: —Mira, tu hermano Esaú está planeando matarte para vengarse de ti. 43 Por eso, hijo mío, obedéceme: Prepárate y huye en seguida a Jarán, a la casa de mi hermano Labán, 44 y quédate con él por un tiempo, hasta que se calme el enojo de tu hermano. 45 Cuando ya se haya tranquilizado, y olvide lo que le has hecho, yo enviaré a buscarte. ¿Por qué voy a perder a mis dos hijos en un solo día?

46 Luego Rebeca le dijo a Isaac: —Estas mujeres hititas me tienen harta. Me han quitado las ganas de vivir. Si Jacob se llega a casar con una de las hititas que viven en este país, ¡más me valdría morir!”

**¿CÓMO ESTAMOS
BENDICIENDO A
NUESTROS HIJOS
Y A LAS NUEVAS
GENERACIONES?**



“¹⁰ ...También sucedió que los hijos de Rebeca tuvieron un mismo padre... ¹¹ Sin embargo, antes de que los mellizos nacieran, o hicieran algo bueno o malo, y para confirmar el propósito de la elección divina, ¹² no en base a las obras, sino al llamado de Dios, se le dijo a ella: «El mayor servirá al menor»...

¹⁶ Por lo tanto, la elección no depende del deseo ni del esfuerzo humano, sino de la misericordia de Dios”. (Rom. 9)

